

LOS CUENTOS DE VERANO

Muy poco, un instante, duró la alborada de mi vida. Sin darme cuenta ya estaba inmersa en un caleidoscopio de intereses, de envidias, de odios del que no pude salirme por más que traté de decir adiós a mi pasado. Con inquietud vi alejarse paso a paso, metro a metro, mi paraíso soñado. Ahora vivo la ausencia de mi propio ser, cuando quise atraparlo no tuve las suficientes fuerzas, ni siquiera pude calcar sus huellas en mi alma. Como si aplicara la licantropía me convertí en otro ser, un ser repulsivo, fiero, criminal. ¿Podré ser en la eternidad nuevamente mujer?

Junio 2006